

A Churruca

***Setenta y cuatro cañones, tronando
no levantaron a Churruca
de su gloriosa partida, combatido
y desarbolado, acribillaron tu ser
no, tu heroísmo, que está sublimado
en la mejilla del firmamento.***

***Cayeron cinco navíos sobre el San Juan,
unos por babor, otros por estribor,
que locura infinita, otro más
para ser seis,
en búsqueda de tu perdición y aureola
con metralla para cubrir tu ardor,
alcanzando tu pierna con la cabeza erguida
en los pasos del combate atroz.***

***Cumpliste con tu barco abatido, frenesí
de una patria desganaada, sin color
por sangre derramada al atardecer
para lavar afrentas de una triste falacia.***

***¿Y el honor de los tuyos dónde está?
o sólo, cantando fatalidad.***

***Más almas, cayeron envueltos contigo,
sin descanso en el fragor de marfiles
hirientes, de servir a un Rey lejano,
diferente, en confusión con el francés
con ojos cerrados de perdición,
en la tempestad reinante de España,
bajo el polvo de estrellas muertas.***

***No te olvidamos, existe siempre
como los dioses que cubren la tierra
más allá de tus ojos, otros,
no merecieron lutos
ni coplas, que pasaron volando***

sin espuma.

*Obligado a una lucha sin retorno,
te emulamos sin cesar
que tu morir, fue la flecha
de la curva del suspiro errante,
del hombre que es un mito
en gritos de versos,
igual, que tu alma prestada,
está en el Panteón, en vano,
prisión de lo eterno que no te turba
de vientos nefastos y fuegos
de personajes coronados.*

Juan Manuel Gracia Menocal

*A héroes partidos, sin olvido,
abrazos inmensos de laureles
oscuros de fuego, inconcluso,
que buscaron gloria en navíos
con torsos resplandecientes,
como el San Juan Nepomuceno,
sepultura de jadeantes leyendas
con sombras de rostros invisibles,
dando justicia y honor,
en cubiertas húmedas de rojo,
dónde al fin, ladró el silencio
con sus brazos envueltos
de velas mudas, desgajadas
y sueltas, con espadas de plata
blandiéndolas,
para cubrirte de gloria.*

Juan Manuel Gracia Menocal